

## MIRÓ Y FREUD: UNA NOTA EN TORNO A LA BIBLIOTECA DE GABRIEL MIRÓ

Apareció en el año de 1988 en el *Anuario de Letras* un interesante artículo de Paciencia Ontañón de Lope llamado "En torno a la biblioteca de Gabriel Miró" (XXVI, pp. 247-50), del cual tuvo la amabilidad de mandarme un sobretiro. En su extensa e importante obra sobre Gabriel Miró la Profesora Ontañón ha insistido varias veces en la importancia de Freud para Miró, y en el artículo citado dice concretamente acerca de la obra de aquél: "Considero que el conocimiento por parte de Miró de dicha obra permite a la crítica aclarar muchos pormenores" (p. 249). Aunque no estoy tan convencido de la importancia de Freud en cuanto influencia directa sobre los textos de Miró —el empleo de una perspectiva psicoanalítica para leer estos textos sería otra cosa— estoy totalmente de acuerdo con la Profesora Ontañón cuando nos asegura que Miró muy bien pudo conocer la obra de Freud. De hecho sería difícil para cualquier intelectual en los años veinte no conocer a Freud. En lo que sigue no quiero de ninguna manera contradecir esa probabilidad.

Lo que quiero hacer, sólo para establecer unos hechos básicos, es algo mucho más restringido, ya que me parece que la Profesora Ontañón ha sacado unas conclusiones algo inexactas tanto de la biblioteca privada de Gabriel Miró como de mi libro sobre esa biblioteca<sup>1</sup>. Según ella, había en 1979 o poco antes —ella las vio— unas *Obras Completas* de Freud en la biblioteca de Miró que fue conservada en Madrid por su familia desde su muerte en 1930. Ya que en mi libro digo que los tomos de Freud faltan de la biblioteca, la Profesora Ontañón concluye que estudié la biblioteca después de su visita, en tiempos cuando ya se habían desplazado los libros de Miró a Alicante y se habían perdido de alguna manera los tomos de Freud. También cree que había

<sup>1</sup> *Gabriel Miró: His private library and his literary background*, London, Tamesis Books, 1975.

otra colección de Freud en casa de Miró que se dio después a amigos y familiares.

Los hechos son así: yo hice mi estudio de la biblioteca de Miró, que entonces se conservaba en Madrid en casa de su hija Olympia, en 1966, antes de que la viera la Profesora Ontañón. En aquel año no había ningún tomo de Freud en la biblioteca, aunque constaban en la lista de los libros de la biblioteca hecha por su otra hija, Clemencia, doce tomos de las *Obras Completas* del vienés. Por eso los incluí en mi libro bajo la rúbrica "Books listed by Clemencia but now missing" (p. 226). Lo que no dije, y debí decirlo en vista de la importancia del asunto, era que había una serie de tomos de Freud en la biblioteca del yerno de Miró, Emilio Luengo, biblioteca conservada en el mismo cuarto que la de Miró. Es imposible decir con absoluta certeza si estos tomos fueron siempre de Emilio Luengo, médico, o si le llegaron de su suegro después de la muerte de éste en 1930. No parece haber ningún indicio en los propios tomos que nos ayude. Pero me escribe ahora Olympia Luengo, nieta de Miró, que "los tomos de Freud de G. M. estaban en la biblioteca de mi padre (como otros libros también de Miró)". Además, las *Obras Completas* de Freud empezaron a salir en 1922 según Palau, llegando a dieciocho tomos en 1934<sup>2</sup>. La serie se publicó en la editorial de Biblioteca Nueva, que entonces editaba los libros del propio Miró, quien recibía con alguna frecuencia ejemplares de ediciones de la casa<sup>3</sup>. Por todo eso me inclino a creer que los tomos de Freud de la Biblioteca Nueva —es decir los doce primeros, ya que Miró murió en 1930— pasaron por los estantes de Miró antes de llegar a los de su yerno en un momento dado, a su vez mucho antes de que ni yo ni la Profesora Ontañón los viéramos.

La historia de los doce tomos después de 1930 es como sigue: sin duda Emilio Luengo continuó adquiriendo la serie hasta 1934. Y también recibió unas *Obras* de Freud en dos volúmenes regaladas por Ruiz-Castillo de la Biblioteca Nueva después de su salida en 1948<sup>4</sup>. Entre 1966, cuando yo los vi, y 1972 (año de su muerte), Olympia, la hija mayor de Gabriel Miró, regaló a Luis

<sup>2</sup> *Obras Completas*, traducción del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Edit. Biblioteca Nueva (Imp. en Madrid, Rivadeneira, y en Segovia, El Adelantado), 1922-34, 18 vols, según A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*. 2ª ed., V, p. 502. Da también los títulos de los tomos individuales.

<sup>3</sup> MACDONALD, p. 72.

<sup>4</sup> PALAU, V, p. 502; Madrid, Edit. Biblioteca Nueva (Imp. Afrodísio Aguado), 1948, 2 vols.

Vázquez de Castro los tomos de la primera edición por tener dos colecciones en casa y por ocupar mucho los diecisiete tomos a que había llegado la colección de esa primera edición. Así que lo más probable es que los tomos de Freud que manejó Miró sean precisamente los doce primeros de los diecisiete que obran ahora en poder de Vázquez de Castro, primera edición de la Biblioteca Nueva.

Por fin llegamos al momento en que la Biblioteca de Miró se traslada, en los años ochenta, a la "Biblioteca Gabriel Miró" en Alicante, donde se conserva —sin Freud, claro está— en una sala especial dentro de esa biblioteca, importante ya desde hace muchos años, tanto para la cultura de Alicante como para las investigaciones miroístas.

El lector que coteje esta narrativa mía con el artículo de la Profesora Ontañón verá las diferencias. Hace ya a lo menos veinticinco años que la obra de Freud no está entre los libros de Miró. No hubo dos colecciones, una de doce y una de diecisiete tomos, bajo un mismo techo: parece que los tomos de Freud pasaron a Emilio Luengo, y de su viuda a Vázquez de Castro. La primera edición no salió en 1922, sino entre 1922 y 1934 (es la explicación de los doce tomos: Clemencia habría anotado cuidadosamente doce tomos como los llegados antes de la muerte de su padre). Mi trabajo, que apareció en 1975, no fue hecho a base de la biblioteca en sus tiempos alicantinos, sino en 1966 y en casa de la familia antes de que la viera la Profesora Ontañón. La "Biblioteca Gabriel Miró" en Alicante no es la biblioteca de Gabriel Miró, sino el centro que acogió sus libros.

Pero, aclarados estos hechos menores, podemos seguir con la cuestión fundamental: las relaciones intertextuales de Freud y Miró, relaciones que deben ser investigadas textualmente, como ya ha empezado a hacerlo de manera tan interesante Paciencia Ontañón.

IAN R. MACDONALD

Aberdeen University.